

Comisión:

INVESTIGACIÓN CONTABLE

Evaluadores:

HAROLD ÁLVAREZ ÁLVAREZ

JUAN ABEL LARA DORADO

HERNÁN QUINTERO CASTRO

De la «contabilidad sólida» a la «contabilidad líquida»: ¿crisis o muerte de la factualidad?

GUILLERMO LEÓN MARTÍNEZ

Universidad del Cauca, Popayán

RESÚMEN

Las ideas consignadas en el presente ensayo, constituyen una línea de fuga que intenta cartografiar los nuevos escenarios en los cuales navega el conocimiento contable, incluso futuros parajes de este mundo indeterminado que está naciendo, en los nuevos contextos de la denominada por Bauman (2006) «Modernidad líquida».

Los planteamientos, que aquí se invocan, residen en poder mostrar cómo el conocimiento contable, debe lidiar con el descentramiento de su problemática, impuesta por los cambios contundentes de la era postindustrial o sociedad postmoderna, que reduce las perspectivas de análisis y restringe las posibilidades de encontrar soluciones aproximativas a los enigmas que afloran de manera tan rápida como recurrente, en el escenario de una época marcada por la indeterminación e incertidumbre, que debe ser entendida más allá del sentido clásico de la eliminación de las fronteras, como un proceso de desterritorialización y reterritorialización, donde se produce una combinación entre lo fáctico, lo simbólico y lo intemporal y en el que los linderos y marcas identitarias se vuelven móviles, cambian espectralmente dependiendo del espacio en el cual se encuentra instalado el individuo.

La ciencia y la razón, tienen su puesto, la benevolencia y la ternura tienen el suyo, y es absurdo, prescindir del sentimiento. Medítese la historia y se verá cuántos siglos necesita a veces la razón para llegar a la justicia que el corazón comprende instantáneamente.

Concepción Arenal

A MANERA DE PRESENTACIÓN

Al intentar develar el itinerario contextual y gnoseológico desarrollado por la contabilidad, en la perspectiva de constituirse en disciplina, se hace necesario plantear un marco expositivo, que permita hilvanar el discurso y encontrar en su construcción las (inter)conexiones de los fenómenos y problemáticas subyacentes. Para tal efecto, entonces, la arquitectura discursiva propuesta en el presente ensayo, abocará en primer lugar, la definición del marco entornal sobre el que se edifica el conocimiento contable en la modernidad, con la «matriz epistémica» o punto de observación a través del cual desarrolla su narrativa, al igual que su lugar de enunciación; en segunda instancia, se realiza un rastreo de cómo el Estado-nación se erige como dispositivo de captura para replicar el modelo contable a escala internacional, amparado gnoseológicamente en una razón totalitaria y universalizante. La parte conclusiva del texto, está referida a trabajar, desde la perspectiva Baumaniana la metáfora de la «contabilidad sólida», evocadora de ese tipo de disciplina que aún sigue trabajando desde la perspectiva canónica de la sociedad industrial, de economía pesada, inmóvil, objetivable y conmensurable.

Los planteamientos, que aquí se invocan, corresponden al estudio de un dominio del saber como el contable, su genealogía; pero quizá lo más importante resida en poder mostrar cómo este conocimiento, debe lidiar con el descentramiento de su problemática impuesta por la era postindustrial o sociedad postmoderna, que reduce las perspectivas del análisis y restringe las posibilidades de encontrar soluciones aproximativas a los enigmas que afloran de manera tan rápida como recurrente, en el escenario de una época marcada por la indeterminación e incertidumbre, que debe ser entendida más allá del sentido clásico de la eliminación de las fronteras, como un proceso de desterritorialización y reterritorialización, donde se produce una combinación entre lo fáctico, lo simbólico y lo intemporal y en el que los linderos y marcas identitarias se vuelven móviles, cambian espectralmente dependiendo del espacio en el cual se encuentra instalado el individuo.

Las ideas aquí consignadas, constituyen una línea de fuga que intenta cartografiar los nuevos escenarios, incluso futuros parajes de este mundo indeterminado que está naciendo, en los nuevos contextos de la denominada por Bauman (2006) «Modernidad líquida». La intencionalidad de la presente reflexión, no excede un propósito simple: el de subvertir la gramática tradicional contable. Si cumple con este cometido, me siento por bien servido.

1. CONFIGURACIÓN MODERNA DEL CONOCIMIENTO CONTABLE: UNA DISCIPLINA ANCLADA EN LA «RACIONALIDAD FORMAL»

En el prefacio a los artículos sobre la sociología de las religiones, Max Weber (1997: 317), colocaba de manifiesto, que una de las singularidades propias del poder decisivo de la vida moderna, la del capitalismo, consiste en la premisa de la racionalidad de su proceder. El capitalismo, argumenta: [...] «puede identificarse justamente con el sometimiento de ese impulso irracional de afán de lucro ilimitado, o por lo menos con su contención racional. Capitalismo es idéntico a la búsqueda del beneficio, pero en una empresa capitalista, racional y continua; es búsqueda del beneficio siempre renovado, de la rentabilidad».

Ese concepto de «racionalidad» de la modernidad es elaborado por Max Weber (1987: 7), para caracterizar la idea de razón, propia de la cultura occidental, al articular los componentes más significativos del capitalismo moderno: racionalización de la vida económica, organización capitalista racional del trabajo, contabilidad racional, burocracia y Estado constitucional. La moderna organización racional del capitalismo no hubiese sido posible, además, sin la intervención de dos elementos determinantes, por una parte, la separación de la economía doméstica y por otra, la industria y contabilidad racional. Obsérvese, entonces, la importancia sustantiva que adquiere la contabilidad en la construcción de la génesis y desarrollo de la racionalidad del capital.

El sistema capitalismo y las estructuras organizativas de la empresa que de él emergen son formas de racionalización. Dicho de otra manera, el proceso racional es causa del nuevo capitalismo y a la vez el espíritu de este incide en el proceso racional orientando la conducta de los agentes económicos. En este sentido, tal proceso constituye el correlato y la condición sine quanon, para el nacimiento y desarrollo del capital y, de manera correlativa el capitalismo se convierte en la fuerza propulsora por antonomasia para la proyección de dicha racionalización al conjunto del comportamiento humano.

La racionalidad, es por tanto, la resultante siguiendo la perspectiva Weberiana de dos reconfiguraciones; por una parte, el desencantamiento del mundo que desmorona las imágenes religiosas y las sustituye por las cosmovisiones profanas y; por otra, la instrumentalización de la ciencia y la tecnología al cálculo racional.

El establecimiento de esta forma de racionalidad, atraviesa todas las formas de vida y de manera correlativa todas actividades pensables. Toda esta inmensa construcción racional, está sustentada en una forma particular y privilegiada de acción social, constituida como premisa hegemónica en la modernidad, a la cual la cotidianidad debe subordinarse y someterse; este hecho es denominado por Weber «la acción racional con arreglo a fines». O también la denomina «racionalidad formal». El interés de Weber está centrado en analizar el tipo de racionalidad que se introduce en el ámbito de la economía y en el de las organizaciones, especialmente de las burocracias.

La racionalidad contable es también una «racionalidad formal», con arreglo a fines. Dicho de otro modo, se trata de una racionalidad instrumental en el que los fines vienen dados: son datos para ser tramitados a través de un algoritmo matemático (la partida doble); la actividad gnoseológica de la contabilidad quedará reducida desde su génesis a constituirse en el instrumento o medio más apropiado conducente al logro de los fines propios de la empresa capitalista: la información y el control.

Esto explica porqué la contabilidad recurrió a la invención y desarrollo de la «partida doble», que se adscribe como herramienta matemática de aprehensión de la realidad, en primera instancia del régimen comercial del renacimiento y posteriormente sin modificar significativamente su *modus operandi*, de la sociedad industrial y postindustrial; perfilando su campo interpretativo unas veces en la denominada investigación a priori, otras en la excesiva formalización y, en los últimos tiempos en el mal llamado «paradigma de utilidad».

En sentido contrario, la «racionalidad material» con arreglo a valores se esteriliza por la insurgente emergencia de una mentalidad arrolladora que todo lo formatea y lo convierte en plan, proyecto, método, previsión, austeridad y que dibuja una cartografía del primado de la objetividad y la impersonalización, dando organicidad a su mundo a partir de interpretarlo desde semiótica abstracta del cálculo y el número.

No cabe duda, que existen referentes que colocan al descubierto la importancia sustantiva que poseen los entornos en la modelación de estructuras contables. La contabilidad, no tendría justificación práctica, sino en función de un determinado marco entornal en donde encuentre su aplicación. Esto explica, porqué la configuración de de las escuelas contables de siglo XIX y XX, denominadas tradicionales u ortodoxas, poseen una clara tendencia de «racionalidad formal» (contista, jurídico–personalista, hacendalista y controlista, neocontista, patrimonialista, axiomatizada, matricial, etc.).

Partiendo de estos presupuestos, se puede argumentar que la racionalidad económica del capitalismo moldeó a la contabilidad; primero, como técnica del registro y de las cuentas; luego, como un campo de conocimientos vinculada a la medición del beneficio, que desde el análisis positivista de las denominadas ciencias empírico–factuales, pretendió hallar la conexidad entre la contabilidad como instrumento de información y la teoría económica que sirvió de sustrato y soporte conceptual de este nuevo periplo y, por último, un campo normativo–positivo de precaria construcción epistemológica, que ha pretendido fallidamente dar respuesta a la sociedad de la información, a partir de intentar uniformar el modelo contable internacional.

La discusión teórica de la contabilidad como campo problemático del conocimiento, nos remite a la denominada sociedad moderna, donde está anclada su génesis, producto de la aparición del modo de producción capitalista edificado sobre los principios de «racionalidad» como elemento articulador de la nueva visión del mundo; a la universalización de las

relaciones mercantiles; al surgimiento del concepto de mercancía y la conversión de ésta en actividad lucrativa como necesidad universal.

El desarrollo de las actividades mercantiles y monetarias, al aislar y generalizar el lucro como su correlato de eficiencia, le otorga a éste el carácter de racional, esto es basado en el razonamiento, en la mensurabilidad, exactitud y verificabilidad de los datos; privilegiando el aspecto cuantitativo expresado en unidades homogéneas de medida, es decir, en unidades monetarias. Oscar Lange (1980. 147), al referirse al fin de la actividad lucrativa como tendencia encaminada a la maximización del beneficio argumenta:

[...] la obtención del máximo beneficio en la empresa capitalista se realiza mediante la aplicación del principio de racionalidad económica, que es el principio de comportamiento racional, donde el fin y los medios están cuantificados. La aplicación de este principio consiste en utilizar los medios de forma óptima, excluyendo así el despilfarro. El comportamiento que se guía por este principio es de acuerdo a Marx, producto del desarrollo de las relaciones económicas. Asimismo, la racionalidad de la actividad de la empresa capitalista tiene estrictamente carácter económico–privado y no económico–social. En la actividad para el lucro no queda ningún espacio para los sentimientos, ni para los valores tradicionales no cuantificados en dinero, todo se reduce simplemente a la lógica del sistema capitalista, es decir a la necesidad de incrementar al máximo el beneficio.

Como el interés de la presente reflexión, reside en colocar en tensión algunas conceptualizaciones sobre la contabilidad como campo disciplinar, el análisis subsiguiente centrará la reflexión en torno al orden institucional y a la forma organizativa en la que se mueve la narrativa del conocimiento contable en la modernidad.

2. LA «MATRIZ EPISTÉMICA» SOBRE LA CUAL SE EDIFICA LA NARRATIVA CONTABLE EN LA MODERNIDAD

Toda estructura gnoseológica, o forma de conocer, en las denominadas disciplinas posee una «matriz epistémica», que se convierte en la atalaya desde donde se instala el punto de observación de la realidad problemática en el contexto de un determinado periodo histórico–temporal y geográfico–especial. En esencia consiste en formas de significar, simbolizar y representar el mundo material, espiritual y social, en una suerte de espíritu del tiempo.

La «matriz epistémica», en la cual está asentada la visión moderna del mundo ha propugnado por la defensa de la «objetividad» del conocimiento, entendido como el determinismo fenoménico, que deviene de la experiencia sensible, la cuantificación aleatoria, la mensurabilidad y la verificación empírica, que desconoce los intersticios de la realidad siempre compleja, porosa y en permanente mutación.

Esta «matriz epistémica» determinista, utilitaria, es la que ha atravesado como fantasma

mítico el punto de observación de la contabilidad en el devenir de su historia como disciplina del conocimiento. Los inicios de esta concepción, se encuentran en el siglo XVII, con Galileo, Descartes y Newton, con quienes se empieza a configurar la idea que se volverá dominante, la de una ciencia universal, racional, matematizable y rigurosa. Cuando Descartes escribe el «discurso del método», con él proyecta razonamiento, orden, cuantificación, exactitud, claridad, certeza, objetividad, universalidad, perfección, cautela, ego; lo demostrable, lo mecánico, la técnica; constructo en el cual no hay espacio para lo extraño, el azar, lo nuevo, la imaginación, el riesgo; porque son distorsionantes de la objetividad cartesiana. En adelante el hombre será considerado un observador separado en un universo que le es ajeno; donde, según las concepciones Baconianas, el científico debería «torturar a la naturaleza hasta arrancarle sus secretos», porque «saber es poder».

De la concepción de un universo poético y espiritual, armónico y plétórico de sentido; bello de contemplar y posible de comprender, se pasó a pensar que habitamos en un mundo mecánico, inodoro, incoloro e insípido pero manipulable eficazmente gracias al poder que nos da la nueva ciencia.

Frente al concepto clásico de ciencia, la concepción moderna, que surge en torno al siglo XVII, renuncia a un conocimiento absoluto de la esencia de la realidad, limitándose a explicarla indirectamente mediante leyes que relacionan datos entre si. No hay preocupación por la esencia, sino tan solo por la regularidad fenoménica susceptible de medida. El interés científico se centra en el conocimiento del «cómo» más inmediato de los fenómenos, en lugar de atender al «por qué» y «para qué» últimos. El conocimiento científico es, por tanto, conocimiento de los fenómenos (Romero, 1996: 265).

El nuevo universo científico está instalado en leyes inmutables de la mecánica; el azar no tiene lugar, todo acontecimiento está predeterminado, el mundo se rige por la dinámica totalitaria de causa-efecto.

Así la contabilidad como disciplina ancló su campo de observación, en los marcos gnoseológicos con sujeción a ciertas reglas propias de la «matriz epistémica» tradicional, cerrando de plano el universo semántico interpretativo, bajo el dominio de una razón monista, totalitaria, opresora y despoetizada; en el sentido que adopta una estructura causalista exclusiva y excluyente. Exclusiva, por su carácter predeterminado, único y hegemónico y; excluyente, porque no se acepta nada por fuera de ese modelo explicativo unívoco y lineal. En este caso la razón es expresión de la acción afirmativa de la «cultura» de la producción, del «paradigma simplificador» de la racionalidad instrumental.

Boenaventura de Souza Santos (2006:70), a esta visión exclusiva y excluyente le ha denominado «razón metonímica», en tanto, «está obcecada con la idea de totalidad bajo la forma de orden. No hay comprensión ni acción que no se refiera a un todo, el cual tiene primacía absoluta sobre cada una de las partes que lo componen. Por esa razón hay una sola lógica que gobierna tanto el comportamiento del todo como el de cada una de sus partes».

Esta lógica disciplinaria, como forma de razonamiento y de organización gnoseológica, comporta un gran silencio teórico y metodológico, con respecto a la «totalidad de lo real» susceptible de ser captado y representado por la contabilidad. La complejidad y la historicidad de los fenómenos, es desechada y expulsada, en tanto se opone al itinerario reductor de la lógica disciplinar. La contabilidad y lo contable, se convierten así, en una dimensión, que configura en su interior una concepción cerrada de «objeto de investigación» sesgada y parametral, con pretensión de universalidad, que desecha las tensiones antagónicas y contradictorias. Tal como se ha expresado, lo contable, como problema gnoseológico, diseña y proyecta desde la «razón metonímica» una visión objetivista y tecnicista del saber, señalando como pertinente todo aquello que devenga en útil para la eficacia, el control y la administración del capital, en una suerte de «régimen de verdad», a la mejor manera Foucaultiana.

Dos consecuencias principales define Boenaventura de Souza Santos (2006:70-71), derivadas de este constructo totalizador:

En primer lugar, como no existe nada fuera de la totalidad que sea o merezca ser inteligible, la razón metonímica se afirma como una razón exhaustiva, exclusiva y completa, aunque sea solo una de las lógicas de racionalidad que existen en el mundo y sea solo dominante en los estratos del mundo comprendido por la modernidad occidental. La razón metonímica no es capaz de aceptar que la comprensión del mundo es mucho más que la comprensión occidental del mundo. En segundo lugar, para la razón metonímica ninguna de las partes puede ser pensada fuera de la relación con la totalidad.

La arquitectura genealógica contable, posee dos raíces bien definidas: una, la relacionada con la trama entornal que empuja a la contabilidad a constituirse en fuente proveedora de información, congénitamente vinculada con los desarrollos económicos propios de la racionalidad formal del sistema capitalista de producción, que está presente desde los albores del mercantilismo, pasando por la sociedad industrial, siguiendo con los flujos financieros consustanciales de a la sociedad global, hasta alcanzar la hoy denominada sociedad de la información y del conocimiento. La otra raíz, es de carácter gnoseológico y se refiere itinerario que debe seguir la contabilidad en el proceso de captación, representación, medición, interpretación de la realidad objeto de estudio, en especial la información económica como herramienta de racionalidad del capital. En el discurrir de la reflexión siguiente, intentaremos una aproximación conceptual sobre el asunto.

3. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL ESTADO-NACIÓN, COMO DISPOSITIVO DE CAPTURA DEL FENÓMENO CONTABLE Y SU LUGAR DE ENUNCIACIÓN

Desde la perspectiva de Foucault (1976), el concepto de disciplina posee una doble significación, que responde, de una parte al saber-poder, o dicho de otra forma, la sujeción de un individuo a ciertas reglas de comportamiento de un grupo determinado, esto es,

relaciones de poder y, en segundo lugar, se refiere a las formas de organización de dicho saber. En los dos acápite siguientes desarrollaremos estas dos significaciones.

3.1. EL ORDEN INSTITUCIONAL COMO ESTRUCTURA MEDIADORA DE LA NARRATIVA CONTABLE

En cuanto a la relación saber-poder, Foucault (1976), argumenta: «El poder produce saber (y no simplemente favoreciéndolo porque lo sirva o aplicándolo porque sea útil); poder y saber se implican directamente el uno al otro; no existe relación de poder sin constitución correlativa de un cuerpo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder. [...] las relaciones de poder y de saber cercan los cuerpos humanos y los dominan haciendo de ellos unos objetos de saber».

Sobre este particular, Santiago Castro Gómez (1993), al referirse al proyecto de modernidad, lo define como «intento fáustico de someter la vida entera al control absoluto del hombre bajo la guía segura del conocimiento». Esta reflexión nos indica como el conocimiento en la modernidad es también una estrategia de dominación del capital, esto es, una narrativa que moldea las subjetividades y las atavía sin lugar a interpelación.

La narrativa contable nace congénitamente vinculada a las estructuras de conocimiento y a los modelos de cientificidad dominantes; y, en consecuencia, se promueve una disciplina inscrita en el universo de las ciencias naturales que matematizan el mundo, con las consiguientes implicaciones epistemológicas y prácticas, que propician la integración mundial y se autoreproducen dentro de las subjetividades que interceptan. Estas gramáticas cognoscitivas totalizadoras, con pretensiones de neutralidad, se alojan y se reproducen institucionalmente en la praxis de la cotidianeidad del mundo de los negocios. Vivimos y pensamos en función del capital.

No debe perderse de vista que la contabilidad puede describirse como un sistema de información tendiente a la cooperación armoniosa con el orden institucional del capital, en sus diferentes formas de reproducción, esto es se hace explícita su intencionalidad profundamente política en la sociedad industrial, a través de la figura de los Estados-nacionales, formas de gubernamentalidad, entendido este concepto como el arte del gobierno y sus tecnologías de legitimación y validación. Por tanto, esta alianza saber/poder, se convierte en un aparato de captura, que adquiere desde la perspectiva contable un telos performativo, es decir, la capacidad de generar rendimientos, productividad y maximización de utilidades al mínimo costo, en el marco de la ideología del progreso, basada en el incremento sin límite de la riqueza material y en la lógica económica del beneficio.

Por tanto, la gramática de lo contable como estructura gnoseológica, que se adoptó como lente visor de las prácticas contables en América Latina, tiene su lugar de enunciación desde las asociaciones establecidas por el poder del capital operacionalizadas por los Estados-nacionales, con sus narrativas de totalidad, veracidad, neutralidad axiológica y

epistemológica, explicitadas en la promesa de modernidad de la propuesta hegemónica. El Estado-nación, actuó como mega-institución reguladora, dadora de sentido y articuladora simbólica de todas los comportamientos, es decir, en una instancia de disciplinamiento colectivo.

3.2. LA ORGANIZACIÓN GNOSEOLÓGICA CONTABLE COMO RÉPLICA DE LA RAZÓN «METONÍMICA» TOTALITARIA Y UNIVERSALIZANTE

La genealogía contable desde el punto de vista cognoscitivo, ha transitado por un proceso de adecuación de sus estructuras institucionales que reproducen el esquema de división del conocimiento propuesto y prohijado por la modernidad; en otros términos, hace parte de la eclosión de las llamadas disciplinas «autonomizantes», en el sentido que aíslan por abstracción su intervención a un singular campo fenoménico; para el caso contable el registro y la circulación de los agregados económicos y financieros.

Las formas institucionales, así concebidas, configuran una estructura de poder que premia la especialización, marcando constantemente una territorialidad, a través de publicaciones, estructuras departamentales de educación¹ que reproducen un esquema segregador de conocimiento, basado en la supuesta autonomía de los campos y la diferenciación entre las disciplinas.

En síntesis, la contabilidad está estructurada por elementos gnoseológicos, epistemológico-metodológicos, que estudian fenómenos relacionados con el problema de su dominio: la representación, la medición, la valoración, la agregación, etc. y; cuenta en su itinerario «traductor-reductor» con un conjunto de métodos y procedimientos: modelación, abstracción, axiomatización, que en la pretensión de alcanzar certeza confunden rigor y coherencia con modelación matemática.

Pero paradójicamente, la contabilidad desde su reclamo de «disciplina autonomizante»; en su compulsiva pretensión totalizadora de la objetividad ha desnudado una carencia de identidad disciplinar; algunos autores la adscriben en relaciones dicotómicas, que de alguna manera responden a contextos económicos diferentes (Tua,1995: 123-182), como algebra del derecho versus disciplina económica; registro versus utilidad para los usuarios en la toma de decisiones; administración de un patrimonio versus responsabilidad social; arte versus disciplina científica y formalizada.

Otros como Leandro Cañibano (1975), Amed Belkaoui (1981) y Richard Mattessich (2002),

¹ Sobre este particular es interesante poder consultar el trabajo coordinado por Immanuel Wallerstein (1996), «Abrir las ciencias sociales», el cual constituye un buen texto general para la creación de escenarios de discusión académica que permitan entender con mayor precisión el papel que los investigadores tienen en el contexto de la modernidad. En el texto, intervinieron opiniones de Juma, Fox Keller, Kocka, Lecourt, Mundimbe, Mushakoji, Prigogine, Taylor y Trouillot; sus aportes no sólo muestran la evolución del conocimiento hacia ese plano de organización que hoy conocemos como ciencias sociales, sino que es un claro proyecto de actualización y fortalecimiento del camino, que al criterio de ellos, deberían tomar las investigaciones en ciencias sociales.

extrapolando de manera mecánica, en una suerte de entremezcla ecléctica, bajo el pretexto de rigor epistemológico, han hecho uso de estructuras metodológicas tomadas de la filosofía de la ciencia como son: la metodología de los programas de investigación (Lakatos); los paradigmas científicos (Kuhn); las tradiciones de investigación (Stegmuller); para intentar matizar y edulcorar con un alo epistemológico el árido suelo de razón «metonímica» contable, escondiendo su real *modus operandi* que entiende a los fenómenos como cosas, restringidas a sus dimensiones externas, observables, objetivas y mensurables. Como lo expresa Maffessoli (1997), en estos tiempos de crisis de la razón totalizadora: «Hay que darle nuevos aires a la razón, caso contrario, pasará a ser una condición esclerotizada, petrificada. Si otros la forjaron de hierro, habrá que fundirla y reconstruirla no sólo pura, como aspiraba Kant, sino como la condición privilegiada que integra todos los posibles sonidos y colores; altos y bajos; una razón que haga de lo sagrado y lo profano mundos coexistentes».

Desafortunadamente, estas visiones «metonímicas», han colonizado el mundo de la reflexión académica contable, alejándola de una mirada multidimensional de su objeto de estudio. Precisamente el concepto de interdisciplinariedad, debe partir de reconocer ese carácter multidimensional, pues la ausencia de un entendimiento común de este fenómeno, no permitirá abrir brechas o intersticios epistemológicos, para hacer posible otras lecturas y terminaremos como siempre replicando en nombre del «rigor y la coherencia» lo que no es más un eclecticismo trasnochado.

4. A PROPÓSITO DE LA «MODERNIDAD SÓLIDA» A LA «MODERNIDAD LÍQUIDA» COMO METÁFORAS DEL CAMBIO

[..] la líquida vida moderna es una escenificación cotidiana de la transitoriedad universal. Nada en el mundo está destinado a perdurar, y menos aún a durar para siempre. [...] No hay pasos ni elecciones definitivas ni irrevocables. Ningún compromiso dura lo suficiente como para alcanzar un punto sin retorno. Todas las cosas nacidas o fabricadas, humanas o no, son hasta nuevo aviso y prescindibles. Un espectro se cierne sobre los moradores del líquido mundo y sobre todas sus labores y creaciones: el espectro de la superficialidad.

Zygmunt Baumant

Quizás resulte más oportuno reflexionar sobre este particular, a partir de relaciones metafóricas, pues estas sugieren nuevos modos de intervenir el conocimiento, que nos incitan a utilizar imágenes que capten la esencia antes que la superficialidad y que, además, permitan imaginar otros mundos posibles. En este sentido, podemos hablar de la metáfora del reloj, como correlato de la sociedad industrial (modernidad sólida) y; de la metáfora de la red, para significar la sociedad postindustrial (modernidad líquida).

4.1. LA SINCRONÍA DEL RELOJ VS. EL RIZOMA² DE LA RED

La mayor parte de los sistemas cronológicos han devenido de un imaginario mitológico-religioso. El reloj tuvo su origen en los claustros monásticos medievales, cuya función residía en regularizar las costumbres y los ritmos de vida del enclaustramiento monacal. Pero paradójicamente un artefacto construido por hombres que querían dedicarse a Dios, acabó convirtiéndose en la mejor herramienta para quienes creyeron que había llegado la hora exacta para la acumulación del dinero.

La cosmovisión moderna fue vista como un reloj en su concepción orgánica de orden, temporalidad, espacialidad, en una suerte de sincronía sagrada; el universo como un todo orgánico. Por su parte también, la ciencia clásica a sido programada y predispuesta a limitar la conciencia del tiempo, a una percepción mecanizada, manipulable, mensurable y eficaz. La sociedad industrial, no pudo pensar el tiempo, sin la obcecada e irremediable fijación en este dispositivo como sublimador de una conciencia estática; en él por ejemplo, se inspiró el sistema taylorista de organización industrial y su idea de la producción uniforme, estandarizada y temporizada.

Por el contrario, la red como metáfora y figura que da inteligibilidad a lo que nos rodea, aparece cada vez más en el imaginario de la sociedad contemporánea. Sin embargo, no se trata de un icono nuevo. Lo que es nuevo es su ubicuidad, su centralidad, su capacidad de hipnosis para dar cuenta de la convulsa e inconmensurable morfología de la «sociedad líquida».

Esa centralidad de la red constituida en un rizoma, con velocidades de flujo, que generan fenómenos de viscosidad, o al contrario de precipitación, fugas y ruptura; es lo que ha llevado a Manuel Castells (2001), a caracterizar de un modo genérico a la sociedad que fluye en la inestabilidad, con el significante de «sociedad red». La red no hay que explicarla, tan solo hay que preguntarle con qué funciona, en conexión con qué hace pasar o no intensidades, en qué multiplicidades se introduce o metamorfosea o con qué cuerpos sin órgano hace converger el suyo.

La red, hoy en día es un aparato de captura que modifica la geografía, la temporalidad, la especialidad, la cotidianidad y la pragmática de nuestras relaciones; la virtualización de nuestros vínculos, afectos y saberes es un hecho con profundas consecuencias en lo que se ha dado en denominar «comunidades de sentido», entendidas como colectivos cuya proximidad

² Un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es ajeno a toda idea de eje genético, como también de estructura profunda. El rizoma, es mapa y no calco. El mapa está orientado hacia una experimentación, no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye; contribuye a la conexión de los campos, al desbloqueo de los cuerpos sin órganos. El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones; puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes. Una de las características más importantes del rizoma quizá sea la de tener múltiples entradas. «Por oposición a una estructura que se define por un conjunto de puntos, relaciones binarias entre los puntos y relaciones biunívocas entre las posiciones, el rizoma sólo está compuesto de líneas: líneas de segmentariedad, de estratificación, como dimensiones, pero también líneas de fuga o desterritorialización como dimensión máxima según la cual, siguiéndola, la multiplicidad se metamorfosea cambiando de naturaleza» (Deleuze y Guattari, 1977: 51)

no reside en los vínculos físicos o espaciales, sino en la familiaridad del universo simbólico y de significados que comparten en torno a los cuales se construyen referentes de identidad provisionales. Vivimos una época, como lo indica Pierre Lévy (2004: 9), del nomadismo, que tiene que ver ante todo con la transformación continua y rápida de los paisajes científico, técnico profesional, profesional y mentales.

4.2. DE LA «MODERNIDAD SÓLIDA» A LA «MODERNIDAD LÍQUIDA», COMO PROCESO DE LICUEFACCIÓN

«La modernidad líquida», es la metáfora utilizada por Zygmunt Bauman (2006), para referirse a la conclusión de una etapa de «incrustación» de los individuos en «estructuras sólidas» las del reloj; como el régimen de producción industrial y la pervivencia de una forma institucional y disciplinaria de vida, que tenían una fuerte raigambre territorial. Por el contrario, la «modernidad líquida» la de la red, reside en la metáfora de la permanente «licuefacción», espacio en el que se han derretido las duras y férreas estructuras que parecían inmutables en épocas precedentes y en el que la apropiación del territorio ha pasado de ser un recurso a constituirse en un lastre. Como bien lo expresa Celso Sánchez Capdequí (2006: 64): «La novedad de este tiempo convulso es que vivimos interconectados en tiempo real. Más allá de nuestros entornos de proximidad, compartimos el mismo espacio y tiempo con el resto del mundo. En especial compartimos flujo por el que navegan nuestras emociones y las ajenas sin destino conocido, por el que transcurren nuestras biografías sin rumbo definido».

La crisis de la modernidad identifica la época en que vivimos, el tránsito de lo que Bauman denomina de la «modernidad sólida» a la «modernidad líquida», que traducido a lenguaje económico-administrativo, significa la mutación, de una sociedad industrial del «capitalismo pesada», a la sociedad postindustrial del «capitalismo liviano», en el que el capital se libera de sus ataduras y camina indeterminado y sin rumbo por las redes informacionales, teniendo como destino ninguna parte.

5. LA «CONTABILIDAD SÓLIDA»: CRISIS O MUERTE DE LA FACTUALIDAD

Detrás de la hipervelocidad viene la hipermovilidad, que se extiende cada vez más en un drama de conservación de cadáveres. Estamos viviendo en un tiempo, casi, donde el mundo se está muriendo en un estado de reposo de la velocidad absoluta.

Paul Virilio

El universo discursivo de la disciplina contable, alude de algún modo a la «identidad epocal», caracterizada por un conjunto de ideas, concepciones, valores, desafíos, en interacción con las necesidades propias de cada praxis social. Por ello, comprender significativamente un tema es aprehenderlo en su génesis y evolución. Esta contextualización y recontextualización histórica

permanente facilitará la reconstrucción de una trama de relaciones que proveen de sentido y significado a los sistemas conceptuales para su interpretación y asimilación.

Es necesario, por tanto, tener presente que el legado de la disciplina y profesión contables, es producto de los aportes que en cada época se han elaborado: los lenguajes específicos, las imágenes y valores, las formas de representar esa realidad específica; imaginarios que expresan la finalidad política de las diferentes construcciones sociales y las legitimidades de las escuelas de pensamiento hegemónicas subyacentes. Dicho de otra manera, ningún conocimiento se libera del contexto social donde surge y se desarrolla. Ejemplo de ello, lo constituyen los dos grandes marcos entorales donde se han movido las escuelas de la corriente principal de la contabilidad, estos son en su orden la sociedad industrial, de modelo fordista, o capitalismo sólido, que además como lo expresa Bauman constituye «un sitio de construcción epistemológica sobre el que se erigía toda la visión del mundo y que se lazaba majestuosamente dominando la totalidad de la experiencia», y la postindustrial o capitalismo líquido. Observemos:

La «Modernidad líquida», que en términos económicos tiene su correlato en era postindustrial posee como lógica de funcionamiento la producción de valores consonante con la reproducción del capital, creándose las condiciones para que un fuerte elemento ideológico se imponga, sobre los saberes y las prácticas que emergen para dar tránsito a la representación global de la contabilidad como sistema de información.

La industria fue el sector motor de la economía desde el siglo XIX y hasta la segunda guerra mundial, en donde como lo define la disciplina económica los tres factores sustantivos de la producción son: el capital, el trabajo y los recursos naturales. Con la revolución industrial bajo el modelo fordista el capitalismo adquiere una dimensión ontológica, y la transformación de la naturaleza alcanza límites hasta entonces desconocidos. Bauman (2006: 63) lo refiere en los siguientes términos: «El fordismo fue la autoconciencia de la sociedad moderna en su fase «pesada» y «voluminosa», o «inmóvil», «arraigada» y «sólida». En esa etapa de su historia conjunta, el capital, la dirección, estaban condenados, para bien o para mal, a permanecer juntos durante mucho tiempo, tal vez para siempre –atados por la combinación de enormes fábricas, maquinaria pesada y fuerza laboral masiva–».

Por su parte, el proyecto cultural que corresponde a esta fase societal del «capitalismo pesado», es el de la «modernidad sólida» cuyos soportes ideológicos están anclados fundamentalmente en el legado de la ilustración; asociado con la creencia ilimitada en el progreso lineal, derivado de la explosión de la «razón metonímica» y las promesas de la tecnología; la búsqueda de principios organizadores que contienen valores universales, como construcciones unificadoras de una nueva ontología.

Aunque no existe aún claridad sobre la transición que ocurre entre la sociedad industrial-densa y la postindustrial-liviana, esta última llamada por otros sociedad de la información y del conocimiento, es posible identificar cinco líneas gruesas para definir lo «nuevo» en ella,

estas son: la económica, la tecnológica, la espacial, la ocupacional y la cultural. Daniel Bell (1976), por ejemplo define cinco componentes:

- Sector económico: el cambio de una economía productora de mercancías a otra productora de servicios.
- Distribución ocupacional: la preeminencia de las clases profesionales y técnicas.
- Principio axial: la centralidad del conocimiento teórico en torno al cual se organizan, las nuevas tecnologías, el crecimiento económico y las diferentes clases sociales.
- Orientación futura: el control de la tecnología y de las contribuciones tecnológicas.
- Tomas de decisiones: la creación de una nueva «tecnología intelectual», que crea nuevas racionalidades. Se pasa del juicio intuitivo en los negocios, a adoptar el sistema de análisis y decisión teórica.

Según Daniel Bell, si la ciencia de la era industrial fue ante todo experimental o empírica, la ciencia post-industrial es marcadamente teórica y abstracta, con lo cual se reconfigura el tránsito de una sociedad anclada en la materialidad a una basada en la producción de símbolos, en la que aflora el primado de las clases profesionales y la emergencia de una nueva racionalidad denominada «tecnología intelectual» con su correspondiente «cognitariado».

Octavio Ianni (1999: 92), por su parte piensa que, se inicia otro ciclo de la historia en la que se han establecido nuevas instituciones, valores culturales, formas de actuar, sentir, pensar e imaginar, en un ámbito global de configuración espectral que reduce distancias, diferencias y que implica distanciamientos, desterritorializaciones y reterritorializaciones de lugares y direcciones. La velocidad como elemento novedoso de esta época, distorsiona las coordenadas espacio-temporales volviendo las fronteras móviles y porosas.

Si las identidades modernas eran territoriales y casi siempre monolingüísticas, dentro de espacios convencionalmente definidos llamados Estados-nacionales; las identidades posmodernas, como argumenta García Canclini (2000: 59-61) son transterritoriales y multilingüísticas y se estructuran ya no por la lógica de los Estados, sino por la de los mercados operando mediante el consumo diferido y segmentado de los bienes.

Para Stuart Hall (1993: 93), el término adecuado que designa esta época es el de «post fordismo», en tanto [...] sugiere una época diferente con respecto a la era de la producción masiva caracterizada por los productos estandarizados, la concentración de capital y las formas de organización y disciplina del trabajo propio del «taylorismo».

Atilio Borón (1999), al intentar acercarse a la interpretación de esta nueva fase de capitalismo global, ha identificado tres etapas en su desarrollo: la primera, que denomina la «bella época» (1870-1914), el boom de la postguerra hasta la crisis del petróleo (1945-1974) y la tercera; crisis

del Keynesianismo y retorno a la economía neoclásica. Esta fase con tres aspectos nuevos:

- Vertiginosa mundialización de los flujos financieros.
- Cobertura geográfica planetaria.
- Universalización de las imágenes y mensajes audiovisuales pero en una versión «macdonalizada» de adopción de valores, estilos culturales, íconos imágenes planetarias proyectadas por el modelo estadounidense de consumo muy estandarizado, fetichizado y con baja calidad cultural.

Las características que enmarcan estos procesos a nivel macroeconómico definen una economía dominada ya no por el imperialismo, sino por el «imperio»³ dentro del cual se ubica la globalización de los mercados financieros.

A esta etapa descrita, caracterizada por un contexto de cambios vertiginosos, nunca antes vistos, corresponde una nueva cosmovisión preocupada por el cuestionamiento, la búsqueda y, en algunos casos el reclamo por la abolición de los ordenes anteriores: la postmodernidad. Para autores como Lyotard (1995), la postmodernidad sería una edad de la cultura que se corresponde con un tipo de sociedad llamada postindustrial o de capitalismo liviano. Si antes «el capital estaba fijado a un lugar como los trabajadores que contrataba. En la actualidad el capital viaja liviano con equipaje de mano, un simple portafolio, un teléfono celular y una computadora portátil» (Bauman, 2006:64).

En términos generales, la postmodernidad rechaza las teorías explicativas amplias, las narrativas generales y cuestiona la vigencia de los universales. Postmodernidad, supone para algunos autores una condición contrapuesta a la modernidad, en tanto para otros, es apenas un paso lento y complejo hacia un nuevo tipo de sociedad, de cultura y del individuo que nace del mismo seno, como prolongación de la modernidad.

En la actualidad, en el «imperio» dominan los criterios de la «economía global interdependiente» e «informativa», que tiene como su correlato epistémico-orgánico la «ciencia de la dirección empresarial o administrativa», que está transformando las instituciones concretas bajo la impronta de la eficacia, competitividad y productividad, como fundamento de la acción institucional de la omnipresente lógica del mercado. El nuevo paradigma socio-económico se caracteriza por:

- Conectividad
- Interdependencia
- Cooperación y redes de conocimiento
- Rol creciente de la virtualización de la economía

³ El concepto de imperio, es tomado aquí, del planteamiento de Hardt y Negri (2002:12), quienes argumentan: « [...] el imperio no establece ningún centro de poder y no se sustenta en fronteras o barreras fijas. Es un aparato descentrado y desterritorializador de dominio que progresivamente incorpora la totalidad del terreno global dentro de sus fronteras abiertas y en permanente expansión. El imperio maneja identidades híbridas, jerarquías flexibles e intercambios plurales a través de redes adaptables de mando. Los colores nacionales distintivos del mapa imperialista del mundo se han fusionado y mezclado en el arco iris global imperial».

- El papel de la información y de la Internet
- Invalidación del modelo clásico (Smithiano) de división del trabajo
- Simultaneidad de lo global y lo local
- Desaparición de barreras de territorialidad, espacialidad y temporalidad.

De igual manera emergen nuevos modelos de organización:

- La organización como pool de capitales físicos e intangibles que pueden recombinarse de diferentes maneras.
- Empresas reticulares y rizomáticas
- Muchas ideas necesitan ser elaboradas contando con información de varias áreas.
- Nuevos modals culturales.
- Nuevo productos y servicios

Como puede observarse toda la estantería de la arquitectura administrativa tradicional colapsó y está sometida a profundas críticas en los últimos veinte años: el concepto de empresa, la planificación, la estructura departamentalizada, el control y la concepción de los negocios, la comprensión y el uso de la información, etc., todos estos conceptos responden a un capitalismo pesado y en transe de licuefacción. Piore y Sabel (citados por Alonso y Fernández, 2006: 131), al referirse a la organización empresarial de la sociedad industrial, argumentan:

La gran empresa (sólida, estable, centralizada) era la solución ideal e idealizada que se ofrecía a los problemas organizativos creados por el surgimiento de la tecnología de la producción en serie, pues reforzaba el control interno del mercado de los propios productos y de sus fuentes inmediatas de recursos, permitiendo además organizar la evolución de dichos mercados. Era, pues la época gloriosa del imaginario progresista de la gran corporación norteamericana, que se convertía en imagen dominante en todo el mundo.

Como bien lo expresa Piore y Sabel (1990), nos encontramos en una nueva ruptura industrial, en virtud de la cual está feneciendo la fase de crecimiento económico basado en la producción en masa destinada al consumo masivo, para dar tránsito a otra fase, de creciente versatilidad, flexibilidad y adaptación a las nuevas tecnologías de la producción.

5.1. LA FUNCIÓN REFERENCIAL Y DISCURSO FACTUAL DE LA CONTABILIDAD EN EL CAPITALISMO PESADO

La contabilidad nace sobre la base de una función referencial, es decir, muestra acontecimientos y fenómenos que ocurren en el mundo mercantil y que, de otra manera no podrían ser conocidos por los comerciantes; definiendo de esta forma su gramática cognoscitiva con un *discurso factual*.

El ejercicio de la captación de los fenómenos propios de la circulación del capital, la contabilidad los ha enfrentado a través de la representación analógica de los datos, utilizando el recurso metodológico de la partida doble, que siguiendo a Pierre Garnier (citado por

Peinó, 1993: 168), no es más que una [...] «mera técnica de anotación, que posee la extraña virtud de representar y recoger la esencia del fenómeno contable: la dualidad. Esta extraña y rara cualidad, unida al hecho de su temprana aparición, en comparación a los medios teóricos de que se disponía, han lastrado enormemente el desarrollo de la contabilidad que ha estado cientos de años sin evolucionar». En esta dirección la información contable se presenta como una verdad económica única y universal, que da respuesta a un entorno relativamente estable, con una dinámica de transformaciones lentas, por eso es fácil estar de acuerdo con Baruch Lev (citado por Ortega, 2000: 4), cuando afirma que el método tradicional de la partida doble es incapaz de captar el valor de las empresas vinculadas a la nueva economía de finales del siglo XX y comienzos del XXI.

Esta función referencial y discursiva factual ha logrado construir y consolidar un verdadero *capital simbólico*, que se legitima en la práctica consuetudinaria de las transacciones, estableciendo puentes de credibilidad hacia el usuario externo, gracias a la larga trayectoria informativa de los negocios. En ese contexto y gracias a ese *capital simbólico* atesorado, la contabilidad se ha convertido —parafraseando a Bourdieu (1997)— en una herramienta legítima de legitimación.

La contabilidad como disciplina del conocimiento empieza a gozar de una especial presunción de veracidad y objetividad, es decir, una producción discursiva cuyo contenido se asume como un constructo cierto, como verdad factual conmensurable y revelable a través de una estructura de representación formal jerárquica, que se inicia con las cuentas y termina en la elaboración de los estados financieros. Se trata por tanto, de conquistar la legitimidad y la credibilidad de un discurso para hacerlo así un instrumento de representación que permita simular transparencia y naturalizar la legitimidad de su quehacer.

5.2. LA EROSIÓN DE LAS FRONTERAS ENTRE LO REAL Y LO VIRTUAL EN CONTABILIDAD

No cabe duda que la información constituye uno de los pilares de la sociedad y también uno de los polos principales de crecimiento y acumulación capitalista. Mientras el capitalismo, a pesar de sus contradicciones, es capaz de elaborar estrategias a largo plazo y orientar su discurso y práctica en función de solventar las crisis recurrentes, no ocurre lo mismo con la contabilidad como disciplina del conocimiento, pues frente a la incesante generación de información económico-financiera que conduce a menudo a la saturación y a la imposibilidad de su procesamiento y comprensión, ésta no ha experimentado avances significativos en su estructura conceptual, la cual ha quedado subsumida en la denominada regulación contable internacional, de corto alcance epistemológico.

Bajo la nueva fase líquida, el rasgo predominante en la información contable, lo constituye la emergencia de un mundo paralelo al mundo factual, se trata de un sistema paulatinamente más abierto, fluido y flexible que requiere cada vez menos del mundo real para la producción de sus mensajes, para la sustentación económica y para la circulación de sus formas signícas. Las

anteriores estructuras a través de los cuales se tramitaban los agregados informacionales contables comienzan a ser limitados en su poder de representación, toda vez que la función referencial clásica que se caracterizaba por la certeza del hecho factual, por la temporalidad y espacialidad de sus contenidos, con la hipervelocidad de la información se viene generando una realidad no narrativa y el peligro de la pérdida directa de referentes seguros, como son el registro cronológico y el soporte material y documental, esto es, las altas velocidades de la información vuelven fantasmagóricas las representaciones, al punto de disolverlas. La imagen volátil que se produce en la red, no es necesariamente la reproducción de un fenómeno preexistente.

Lo global y lo local en esta dimensión, representan gráficamente la situación de un capital que se ha vuelto cada vez más globalizado e inaprensible, mientras el poder representacional de la contabilidad queda fijado y territorializado en la órbita de un mercado que permite transacciones instantáneas, mundiales, así como un creciente predominio del capital financiero sobre el capital industrial.

Colonizar los espacios de la fluidez informacional contable pasa por remover o, en caso extremo, destruir los obstáculos heredados de la estructura sólida anterior, y esas barreras pueden ser físicas o simbólicas; pues las nuevas herramientas de dominación y control del poder y del capital están entronizadas con las nuevas tecnologías que apuntan a la reducción del tiempo y el espacio que otrora ocupaba la información contable territorializada. Actualmente la información se mudó del espacio al tiempo; o dicho de otra manera, el espacio, ese territorio sin temporalidad deviene en un no-lugar. En este marco reconfigurativo Martín Hopenhayn (2001: 4), ha venido planteando que:

El efecto combinado del desarrollo de la microelectrónica y la desregulación financiera a escala global permite la hipercirculación monetaria de manera instantánea y sin fronteras nacionales. El dinero fluye y flota sin una institucionalidad reguladora (desde que perdió vigencia el acuerdo de Bretton Woods y la fijación del tipo de cambio entre monedas). Al mismo tiempo se amplían las fronteras en que opera el capitalismo financiero a medida que todas las economías nacionales se abren al mercado internacional. Esta combinación de factores políticos, institucionales y de tecnología en la circulación del dinero han llevado a que las transacciones monetarias multipliquen su volumen de manera sorprendente y vertiginosa durante la última década, y que el incremento en la masa monetaria mundial sea muy superior al de la productividad real y de transacciones comerciales.

Daniel Cohén (2007), cuando explora cómo se organiza la muerte de la sociedad industrial, define las grandes rupturas que han conducido al capitalismo del siglo XXI a la destrucción metódica de aquella herencia, estas son: las innovaciones tecnológicas, la revolución financiera, las transformaciones de los modos de organización del trabajo y la globalización de los intercambios. Y a través de un análisis de las lógicas que operan en esos cambios radicales, estas tres lecciones ayudan a comprender no sólo el mundo actual, sino, sobre todo, los desafíos del futuro.

5.3. EL ANACRONISMO CONTABLE Y LA VULNERABILIDAD DEL SISTEMA DE INFORMACIÓN

En este océano contextual ha navegado y navega la contabilidad. En el primer período, que convencionalmente se sitúa entre 1850 a 1970, la disciplina contable se ocupó en lo fundamental de fijar la situación económica de la empresa, de la captación, medida, valoración y representación de esa realidad; coloca de manifiesto las diferencias que surgen como consecuencia de su evolución; mide el resultado, efectúa su clasificación y discriminación; a partir de dicha dinámica obtiene conclusiones que le van a servir para mejorar las decisiones en el futuro. Todo se puede resumir en una teleología genérica única: la determinación de la situación de la unidad económica, la precisión de sus informes y su evolución en el tiempo; la interpretación convencional es que junto a esta teleología genérica, la contabilidad también da cuenta de unos fines específicos, los cuales son del orden económico, financiero, administrativo, fiscal y jurídico, legitimados territorialmente a través de la figura floreciente de la «modernidad sólida»: el Estado-nacional.

Aquiles Limone (2006:16), al rastrear la interrelación entre la administración y la contabilidad plantea: [...] «los conceptos, principios, métodos, procedimientos y normas de contabilidad en uso, se asientan y responden hoy a lo que podemos llamar el enfoque tradicional (clásico, neo-clásico y contingencial) de la administración y a la teoría de las organizaciones y a una economía generada en un período en que predominó primero la agricultura y el comercio y después la manufactura, heredada de la revolución industrial».

Lo anacrónico de la tradición contable, es que aún sigue pensando en los linderos territoriales, espaciales y temporales, en la nostalgia trágica de la desaparición de la metáfora del reloj, con su imaginario disciplinario, fijo; con la fascinación técnica, el culto al cálculo y la precisión y el deseo de control exhaustivo de una realidad volátil, inconmensurable, impredecible, rizomática y reticular, en donde parafraseando a Hopenhayn (2001: 12), la imagen circula a la velocidad de la moneda y, por tanto, tiene siempre más valor de cambio que de uso.

Hasta hace poco la contabilidad había trabajado sobre un referente de tiempo histórico, mientras que desde ahora, además de éste, deberá preocuparse por el fenómeno de la instantaneidad: un tiempo inaudito, absoluto; el tiempo de la inmediatez y de la ubicuidad, que se vive en directo. Un tiempo que no da espera a la garantía de la factualidad comprobable, al control herramental y normativo de la contabilidad y auditoría tradicionales. Como lo expresa Paul Virilio (1988) en relación con el tiempo, éste tiene una sola realidad: la del instante sin duración; la violencia de la velocidad domina el mundo de la técnica y, por eso, la rapidez pervierte todo; en esta misma dirección Sabbaghi y Tazi (2006: 3), argumentan: «El ciberespacio señala el advenimiento de este medio-velocidad absoluta, convertido en pole position de la carrera. El medio político por excelencia. La puesta en

práctica de la velocidad de la luz hace que la tierra en cuanto a extensión se reduzca, por así decirlo, a nada, y que el único lugar que subsista sea la velocidad misma».

Si en el capitalismo industrial-pesado, la contabilidad no podía existir al margen de un mundo estructurante, formalizado (hechos tangibles, empíricos y ciertos) con soporte material; con tiempo lineal, periodización espacial fija; análisis objetual de lo real; en el capitalismo postindustrial-liviano, no encuentra esa autoevidencia, ese piso terrenal que le da objetividad y seguridad; más bien se choca con unas líneas; que cambian de naturaleza al contacto con otras realidades; que devienen en temporalidades múltiples; fronteras móviles y porosas; desterritorializaciones y reterritorializaciones permanentes y un análisis abstracto y contingente de lo (i) real. Si la mensurabilidad era pieza clave en el «capitalismo pesado»; en el «liviano» se vuelve un recurso espectral, que la heurística contable tradicional no puede aprehender. El papel de la información, como lo sugieren Luis Alonso y Carlos Fernández (2006: 140), ha sufrido una drástica reconfiguración: «La información que siempre ha sido poderosa en la retórica gerencial, en la era de internet ocupa un lugar no sólo preponderante, sino prácticamente único. Oculta, sistemáticamente, el poder económico tradicional, las relaciones de propiedad, o cualquier otro parámetro que nos remita a la esfera material de la sociedad económica».

Estos temas, se han convertido en itinerarios poco explorado por los académicos de la contabilidad, esto es, hace falta indagar por las acciones que debe abocar la disciplina en la nueva sociedad liviana que se está gestando en medio de la crisis de la sociedad industrial. Sin desconocer, la singularidad de los contextos, si es necesario esbozar, algunos de los problemas contables que afloran en esta «nueva economía» (Suardi, otros, 2005):

- La brecha entre el valor del mercado de muchas empresas y sus valores de libros está creciendo, y esto es especialmente cierto en las industrias intensivas en alta tecnología y conocimiento en las cuales las compañías realizan grandes inversiones en activos intangibles como I+D y marcas. También, obedece a la volatilidad, incertidumbre y ritmo de cambio asociado a mayores inversiones en estos activos.
- La falta de información sobre intangibles conlleva el riesgo de conducir a una inadecuada asignación del capital, o al aumento del costo del capital para las empresas intensivas en conocimiento, incrementando la volatilidad y la incertidumbre.
- Cualquier nuevo enfoque tendiente a revelar información sobre los activos intangibles debería comenzar por el reconocimiento de que estos activos son altamente dependientes del contexto y variables en sus valores, los cuales no pueden ser acumulados de la manera que suele hacerse con los activos tradicionales.

Como se ha explicitado en los renglones anteriores, existen dificultades para la tramitación y revelación de información de los intangibles, lo que ha llevado a muchas empresas que hacen inversión en desarrollo y tecnología a estructurar sus propios modelos de reconocimiento y medición (Limone, 2006: 18), como: el modelo Navigator de Skandia; el

modelo Intelectual Asset Monitor (Sveyby, 1997); el balance Business Scorecard (Kaplan y Norton, 1996); el modelo Intelect (Euroforum, 1998); el modelo Capital Intelectual (Drogonetti y Roos, 1998); el modelo Andersen (A. Andersen, 1998), el modelo de Gestión del conocimiento de KPMG Consulting (Tejedor y Aguirre, 1998).

Frente a las nuevas reconfiguraciones contextuales, la contabilidad, en el ámbito de «modernidad líquida», enfrenta un duro cuestionamiento en lo referente a la capacidad para captar y comunicar eventos que ocurren en el actual contexto globalizado, porque está enfrentada a un mundo rizomático que no admite estructuras convencionales de interpretación e interpelación de la realidad, en los inciertos territorios indómitos para el observador. Las transacciones básicas que surgen de la fase actual de mundialización de los negocios, tienen que ver con el desarrollo de aplicaciones tecnicocientíficas de origen intelectual o cognitiva y de naturaleza intangible, con localización temporal, sin definiciones estables y en oportunidades sin referentes empíricos tangibles de fácil aprehensión para ser revelados. En esta dirección Hopenhayn (2001: 6), afirma:

La globalización afecta las categorías básicas de nuestra percepción de la realidad puesto que transgrede la relación tiempo-espacio y la reinventa bajo condiciones de aceleración exponencial: se comprimen ambas categorías de lo real por vía de la microelectrónica, que hace circular una cantidad inconmensurable de "bits" a la vez en un espacio reducido a la nada por la velocidad de la luz con que estas unidades comunicativas operan. Tal aceleración temporal y desplazamiento espacial se dan con especial intensidad en los dos ámbitos recién señalados donde la microelectrónica tiene aplicación: en la circulación del dinero y de las imágenes (como íconos, pero también como textos). Si algo no tiene precedente es el volumen de masa monetaria y de imágenes que se desplaza sin límites de espacio y ocupando un tiempo infinitesimal.

La «contabilidad sólida» centra su accionar operativo en la circulación del valor, por lo que fija la atención en el proceso de captación del fenómeno factual, con un interés marcado en la cuantificación de los objetos, sobre la base de una lógica cerrada, que ofrece una imagen aparente de precisión, rigor y exactitud, para asegurar una supuesta objetividad convencional que provee a la contabilidad la facultad de constituirse en «garante moral de los negocios». En este sentido, el proceso y lógica de abstracción contable supone la pérdida u omisión de muchos elementos o fenómenos que configuran la nueva arquitectura económico, financiera, empresarial, social y de negocios. La información del fenómeno, se ha quedado entonces reducida a la especificidad del algoritmo contable, como instrumento de racionalidad imprescindible para el procesamiento de la información económica histórica, fija y territorializada. En la economía interconectada, los lugares fijos son sustituidos por espacios relacionales, lo material por lo virtual (Kelly, citado por Alonso y Fernández, 2006: 140).

El capital tradicionalmente considerado como un valor en forma tangible de dinero y máquinas, que podía ser utilizado para crear más valor; toma hoy la forma intangible de conocimientos, patentes, marcas, bases de datos, software, etc. Estas nuevas circunstancias han creado también el concepto de la «economía del tiempo», nacida de la denominada por

Manuel Castells (2001) sociedad reticular y que difunde una nueva forma de capital, presente en las nuevas estructuras relacionales-empresariales y fluidas, que emergen como fuerzas creativas de la sociedad global. Como lo grafica Kelly (citado por Alonso y Fernández, 2006: 140):

[...] La economía de red ha pasado de buscar el cambio a, simplemente, dejarse arrastrar en la libre flotación universal del fluido mercado global. Si el cambio representaba una diferencia rápida en cierto modo buscado por los sujetos, el *flujo* supone una fuerza creativa de permanente destrucción y génesis, un renacimiento constante, al que nadie puede ni sustraerse ni resistirse. Sólo hay que dejarse llevar en las olas virtuales y navegar por todas las redes del mercado. El equilibrio o la armonía suponen el estancamiento o la muerte del sistema, mientras lo fluido permite la innovación.

Si la «modernidad sólida» inventó la «razón metonímica», con la cual la contabilidad construyó su estructura herramental para cuantificar, mensurar y objetivar, representar, el mundo económico-financiero, en una territorialidad definida, con tiempo homogéneo y lineal; la modernidad líquida ha creado las bases para decretar su acta de defunción: asistimos: [...] a la agonía de la cultura del crono, del tiempo homogéneo y de la predicción fiable para dar paso a la de la simultaneidad global de decisiones, efectos imprevisibles y riesgos manufacturados. La característica de la sociedad ya no es el desplazamiento físico, sobre un entorno conocido y un territorio consistente, sino el flujo informacional, el desplazamiento virtual a velocidad de la luz a través de las redes globales interconectadas» (Sánchez, 2006: 64).

La «contabilidad sólida» siempre ha sido una estructura, convencional, formal, algorítmica; de interpretación de la realidad, que discurre sobre una genealogía. La futura «contabilidad líquida», si es que la construimos, es su antípoda; no tiene genealogía, será un mapa abierto, conectable en todas sus dimensiones y direcciones; desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones, que conecta eslabones semióticos de información, organizaciones reticulares y en la que noción de unidad sólo aparecerá cuando se produzca en una multiplicidad circunstancias relacionadas.

Para concluir provisionalmente, debemos asentir que el tiempo aparece en cada presente de forma diferente (Elia, 2005: 163), por tanto, hay que vivir contingentemente- «vivir hipotéticamente» diría Musil en el *Hombre sin atributos*-, lo cual significa vivir sin garantías, con sólo una certeza provisional, pragmática, pírrónica, que sirve solo hasta que logremos falsarla, pero este vivir contingentemente es al mismo tiempo un vivir con posibilidades, es acción en el modo subjuntivo, más orientada a lo que pudiera llegar a ser que a lo que fue (pasado) a lo que tiene que ser (el destino futuro). Esta es la pequeña luz, al final del túnel de una contingencia destinal que se mostró como absolutismo naturalizado, que dibuja en el horizonte de la modernidad la posibilidad de determinar, de elegir, entre un elenco de posibilidades.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALONSO** Luis, **FERNÁNDEZ R.** Carlos. 2006
El imaginario managerial: el discurso de la fluidez en la sociedad económica. En: Política y Sociedad Vol. 43 No. 2, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- BAUMAN**, Zigmunt. 2006
Modernidad Líquida. Fondo de Cultura Económica, 5ª. reimpresión, Buenos Aires.
- BELL**, Daniel, 1976
El advenimiento de la sociedad post-industrial, Alianza Editorial, Madrid.
- BELKAOUI**, Ahmed. 1981
Accounting theory. Academic Press Limited, New York.
- BOURDIEU**, Pierre. 1997
Sobre la Televisión. Editorial Anagrama, Barcelona.
- BORÓN**, Atilio. 1999
Pensamiento único y resignación política. En revista: Nueva Sociedad No. 163. Caracas.
- CANCLINI**, Néstor García. 2001
Consumidores e cidadãos - conflitos multiculturais da globalização, editorial UFRJ, Rio de Janeiro.
- CAÑIBANO**, Leandro. 1975
Teoría actual de la contabilidad. Ediciones ICE. Marques del Duero. Madrid.
- CASTELLS**, Manuel. 2001
La era de la información. La sociedad en red. Ediciones siglo XXI. Vol. I. Mexico
- CASTRO GÓMEZ**, Santiago. 1993
Ciencias Sociales, Violencia Epistémica y el Problema de la 'Invención del otro', en Edgardo Lander (comp.) La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales, Perspectivas Latinoamericanas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso, Buenos Aires.
- COHEN**, Daniel. 2007
Cómo murió la sociedad industrial. En: <http://www.clarin.com/diario/2007/09/05/opinion/o-02901.htm>
- COVARRUBIAS**, V, F. 1995
Las herramientas de la razón. La teorización potenciadora intencional de procesos sociales. Ediciones SEP - UPN. Col. Textos No. 3. México.
- DE SOUSA, SANTOS**, Boaventura. 2006
Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria. Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales-UMNSN. Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global, Lima.
- DELEUZE**, G., y **GUATTARI**, F. 1977
Rizoma (Introducción), editorial Pre-textos, Valencia.

ELIA, Gure. 2005

Crítica de libros, universidad de Navarra. En: <http://www.fes-web.org/revista/archivos/res05/12.pdf>

FERREIRA, Miguel. 2004

¿Mito o razón? Una bifurcación histórica cuya unidad resurge en la ciencia contemporánea. En: revista Nómadas No.10. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

FOUCAULT, Michell. 1976

Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. 5ª. Edición. Editorial Magisterio del Rio de la Plata, La Plata.

HALL, Stuart, 1993.

«Nuevos Tiempos» en la Mirada Oblicua. Estudios Culturales y Democracia. Ediciones La Marca, Buenos Aires.

HARDT, Michael, **NEGRI**, Antonio. 2002

Imperio. Editorial Paidós. Buenos Aires.

HOPENHAYN, Martín. 2001

Vida insular en la aldea global: paradojas en curso. En: Polis-revista académica, Universidad Bolivariana, No. 2.

LANGE, Oskar. 1980.

Economía política. Traducción de S. Ruiz. Fondo de cultura Económica, Mexico.

LIMONE, A. Aquiles. 2006

Nuevos paradigmas organizacionales y gestión del conocimiento: un desafío para la contabilidad. En: www.comercio.ucv.cl/magister/mpagina/publ/Panama%2020

LYOTARD, Jean Francois. 1995

La condición postmoderna Editorial R.E.I., Buenos Aires.

MAFFESOLI, Michel. 1997

Elogio de la Razón Sensible. Editorial Paidos, Buenos Aires.

MATTESSICH, Richard. 2002

Contabilidad y métodos analíticos. Medición y proyección de la riqueza en la microeconomía y en la macroeconomía. Editorial la Ley S.A., Buenos Aires.

ORTEGA ROSSELL, Javier. 2000

Gestión total: un nexo multiparadigmático. Un análisis del fondo evolutivo de los procesos empresariales. En: Ponencia presentada en el I Encuentro Iberoamericano de Contabilidad de gestión, Valencia.

PEINÓ, JANEIRO, Victor, Gabriel. 1993

La Contabilidad como Programa de Investigación Científica. Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas -Ministerio de Economía y Hacienda de España. Madrid.

PIORE M., SABEL Ch. 1990

La segunda ruptura industrial. Alianza Editores, Madrid.

SABBAGHI Rachid, **TAZI** Nadia. 2006

La necesidad de defender la historia (entrevista con Paul Virilio). En:

<http://hipercroquis.net/2006/10/24/la-necesidad-de-defender-la-historia-entrevista-con-paul-virilio/>

SANCHEZ, CAPDEQUI, Celso. 2006

Flujos, elementos y formas sociales: la modernidad líquida a debate. En: Revista Política y Sociedad, Vol. 43. No.2, Madrid.

SUARDI, Diana, otros. 2004.

Contenido y comunicación de los informes financieros en el contexto de la nueva economía. Novenas jornadas de «investigación en la facultad» de ciencias económicas y estadística. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

TUA, PEREDA, Jorge. 1995.

Lecturas de Teoría e Investigación Contable. Centro Interamericano Jurídico-Financiero. Ediciones Gráficas Lda., Medellín.

VIRILIO. Paul. 1988

Estética de la desaparición. Editorial Anagrama, colección Argumentos, Barcelona.

WALLERSTEIN, Immanuel. 1996

Abrir las ciencias sociales. Siglo XXI editores. México.

WEBER, Max. 1987

Ensayos sobre sociología de la religión. 3 vols. Editorial Taurus. Madrid.